

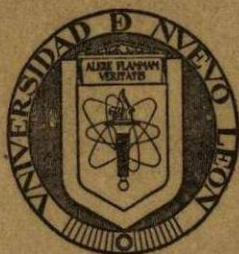
HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla de San Juan
Biblioteca Universitaria*

11



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN

1970

ceso expresivo, ni el encadenamiento que supone la lengua para esa entidad llamada el 'espíritu humano'; presos en los esquemas de un sistema de signos y de estructuras no podemos nunca, como Ireneo Funes, trasladar al sistema el variante y múltiple mundo de nuestra experiencia y siempre nos quedamos cortos y no llegamos nunca, bajo ninguna circunstancia, a transmitir a los demás el exacto contenido emocional, lógico y, sobre todo, vital, de nuestro mundo interior; la captura de la realidad exterior es siempre un doloroso proceso en el que dejamos piel, sangre y huesos; pero la transmisión de este trauma heroico es un restañar de la herida provocada en el proceso anterior. Funes, en su rudeza y en su ingenuidad suprahumana, está muy cerca de la teoría crociana de la comunicación poética y muy cerca también de los grandes teóricos contemporáneos de las doctrinas de la significación. Este es, pues, el laberinto de Funes; este es nuestro laberinto.

Como el mismo Borges señala con cierta emoción contenida: "Los dos proyectos que he indicado (un vocabulario infinito para la serie natural de los números, un inútil catálogo mental de todas las imágenes del recuerdo) son insensatos, pero revelan cierta balbuciente grandeza. Nos dejan vislumbrar o inferir el vertiginoso mundo de Funes". La admiración de Borges y el extraordinario afecto que ha puesto en la recreación de este eminente personaje, nos hacen creer cada vez con más convencimiento que nos encontramos ante una de las páginas de más alto contenido autobiográfico en toda la obra del ilustre escritor argentino; Borges ha creado, en su obra de ficción, una nueva forma de expresión dentro de la tradición narrativa en lengua española; la búsqueda de la palabra exacta, unívoca, definida en todos sus contornos, es algo que se transparenta en cada una de sus líneas, en cada una de sus palabras, de sus definiciones, de sus adjetivaciones y de todas las consecuencias que puede tener un término puesto en un lugar determinado. El mundo de Borges, tanto el formal como el de contenido, es de una precisión casi matemática. Ireneo Funes es el Borges auténtico, el Borges de los infinitos recuerdos, de los paradigmas matemáticos, el de la palabra intransferible, el del gesto decisivo; es el Ireneo del laberinto, de este laberinto de múltiples espejos que repiten el eco visual, ya deformado, de la imagen primigenia.

BORGES Y DONNE

ROBERT G. COLLMER

EL POETA INGLÉS metafísico del siglo XVII, John Donne, ha sido identificado por un estudio reciente de poseer una "inglesadez esencial".¹ Esto se refiere evidentemente a algún aspecto del carácter inglés o al modo de expresar, que se refleja en este autor, quien, a pesar de haber muerto en 1631, es probablemente el antecesor de más influjo en la poesía norteamericana e inglesa moderna. No obstante este rasgo de nacionalidad y prominencia literaria singular (y para los propósitos de este discurso no es necesario elaborar sobre Donne como un típico autor inglés), se descubre un extenso reconocimiento internacional.

Empezó esta fama internacional con los comienzos del siglo XVII, cuando el poeta y diplomático holandés, Constantijn Huygens, conocido personal de Donne, tradujo diecinueve de sus poemas y los desparció entre el círculo literario más destacado en Holanda. Al estudiar una lista de idiomas europeos de hoy, se encuentran nombres prominentes de intérpretes de Donne. En francés notamos, por ejemplo, Augusto Morel, Pierre Legouis y Robert Ellrodt. En italiano se distingue Mario Praz, cuyas investigaciones han modificado muchas ideas de los críticos literarios norteamericanos e ingleses. Los holandeses contemporáneos han resurgido con estudios por J. van Dorsten y A. G. H. Bachrach. El interés alemán se representa por Philip Aronstein, J. Kortemma y Arno Esch, entre otros. También se han hecho traducciones al checo y estudios en danés y sueco. Más allá de Europa, Donne es reconocido en distantes lugares como la India y el Japón.

Una lengua significante carece de reacciones hacia Donne. La española es esa lengua, y es irónico que Donne mismo se familiarizó con este idioma más que ningún otro autor de la Gran Bretaña desde su época hasta el siglo presente. Pero aún existe en este idioma una pequeña cantidad de materia

¹ Odette de Mourgues, "The European Background of Baroque Sensibility", *From Donne to Marvell*, ed. Boris Ford (Baltimore, 1956), pág. 97.

sobre Donne. En 1953 apareció en Buenos Aires una antología bilingüe de trece poemas de Donne.² Además el poeta Jaime García Terrés publicó traducciones de dos canciones de amor en una revista de la Universidad Nacional Autónoma de México.³ Se han escrito artículos por José García Lora,⁴ José A. Muñoz Rojas,⁵ por mí mismo,⁶ y también el poeta chileno Nicanor Parra indica haber recibido influjo, según el profesor Jaime Valdivieso.⁷

Dentro de la sombra de la oscuridad que rodea a Donne en la lengua española, se enciende una luz brillante. Este nace del pensamiento del argentino Jorge Luis Borges. No es de gran sorpresa que Borges conozca la poesía y prosa de Donne, después de todo él ha sido un gran aficionado de la literatura inglesa y norteamericana, a tal punto de publicar dos poemas originales en el idioma inglés. Su familia usaba la lengua inglesa en inglés. Para la edad de nueve años dominaba la lengua suficientemente para hacer su primera traducción del inglés, el cuento corto de Oscar Wilde, "El príncipe feliz". Ha leído extensivamente a Shakespeare, Sir Thomas Browne, De Quincey, Whitman, Emerson, Poe, Chesterton, C. S. Lewis y otros. Le fascinan el antiguo anglosajón y el noruego, recita largos trozos de poemas militares anglosajones. Ha dictado cursos en Inglaterra y los Estados Unidos; últimamente en 1967-68, presentó las conferencias sobre poesía de la serie Charles Eliot Norton en la Universidad de Harvard. En mis charlas con él, en la Argentina y en los Estados Unidos, he notado que en ciertos casos se expresa con más facilidad en inglés que en español. Claro que algunos críticos le alaban como el más diestro autor de la lengua española de hoy.

Un encuentro con las obras de Borges nos trae el presentimiento de enfrentarnos a un hombre dedicado casi totalmente al intelecto y a los libros. Para él sólo la palabra vive, hasta en su vida demuestra poco interés en el arte visual o la música. Según James E. Irby, que ha escrito el mejor estudio sobre Borges en inglés, el punto de partida para interpretar las creaciones ficcionales de Borges es "su profunda y extensa inclinación hacia

² Traductores son William Shand y Alberto Girri.

³ *Universidad de México*, X (Junio 1956), 5.

⁴ "Un aspecto de John Donne: su originalidad", *Insula*, LXXXVI (1953), suplemento, 3-4.

⁵ "Encuentro con Donne", *Papeles de Son Armadans*, XXVII (1962), 23-48.

⁶ "John Donne, la llave de la poesía inglesa moderna", *Humanitas* (Nuevo León, México), V (1964), 297-307.

⁷ "Nicanor Parra, A New Adventure in Poetry", discurso presentado el 7 de marzo 1969 en la Centennial Conference on Latin American Studies en Trinity University, San Antonio, Texas.

la abstracción".⁸ Evidentemente Borges descubrió en la literatura inglesa, más que en ninguna otra, esta abstracción. Irby cita a Borges: "Yo pienso en Inglaterra como se piensa en una persona querida".⁹ Alicia Jurado, una amiga personal, describe el entusiasmo niñezco con que Borges expresa su placer al escuchar trozos de Shakespeare, Donne, Chesterton, Stevenson, Rossetti.¹⁰ Esta obsesión con la literatura de abstracción parece haberle dirigido a Donne.

El lector moderno, por lo general, se confronta con Donne por los ojos de T. S. Eliot. En cambio, Borges, quien cita a Eliot pero no simpatiza con él, se halla con Donne por medio de la prosa romántica de Thomas De Quincey. Con la perspectiva de ojos antiguos, Borges analiza a Donne como manipulador de ideas y no como poeta. Claro que él reconoce la habilidad de Donne como poeta; por ejemplo, los siguientes versos del "Elegy XIX" le dan satisfacción:

*Licence my roving hands and let them go
Before, behind, between, above, below.
O my America! my new-found-land.*¹¹

En otra instancia liga a Donne y Shakespeare como escritores que utilizan imágenes concretas en su expresión poética, contrastándoles con personas como Bertrand Russell, que dependen de abstracciones totales.¹² Lo que él llama la "dura obscenidad" de Donne, según Borges, reside en la naturaleza de la lengua inglesa.¹³

Pero no es la poesía sino su escepticismo en la veracidad última lo que inclina a Borges a jugar con ideas tal como lo hace un jugador de ajedrez. Alicia Jurado observa que su "inteligencia siempre alerta está puesta al servicio del juego y no de la convicción".¹⁴ Consecuentemente, como otro crítico indica, la obra de Borges "abunda de estudios sobre heresiarcas históricos", con los cuales Borges ajunta a Donne.¹⁵ Recordemos que De Quincey incluye a Donne en una discusión de teología casuística.¹⁶ Para Borges la

⁸ "The Structure of the Stories of Jorge Luis Borges", tesis doctoral no publicada (University of Michigan, 1962), pág. 40.

⁹ Irby, pág. 96.

¹⁰ "Borges professeur de littérature", *L'Herne*, IV (1964), 46.

¹¹ "El 'Biathanatos'", *Otras inquisiciones* (Buenos Aires, 1960), pág. 129.

¹² "Nathaniel Hawthorne", *Otras inquisiciones*, pág. 75.

¹³ "Los traductores de las 1001 noches", *Historia de la eternidad* (Buenos Aires, 1953), pág. 131.

¹⁴ *Genio y figura de Jorge Luis Borges* (Buenos Aires, 1964), pág. 60.

¹⁵ Emir Rodríguez Monegal, "Borges essayiste", *L'Herne*, IV (1964), 345.

¹⁶ *The Collected Writings of Thomas De Quincey*, ed. David Masson (Londres, 1897), VIII, 335-338.

creación y el proceso intelectual que conduce a la creación justifican el trabajo del escritor sin la necesidad de dar importancia a ninguna verdad presupuesta.

Otros aspectos del pensamiento Borgesiano utilizan a Donne. El énfasis sobre la vinculación de todos los acontecimientos para producir un patrón cíclico del tiempo provee a Borges con una de sus imágenes básicas, el laberinto. Según esta teoría, el hombre está enjaulado dentro de este laberinto; solamente el arte, el producto de la contemplación intelectual de este laberinto, ofrece una solución al tedio y al aparente vacío de sentido. Como resultado, expresiones en las obras de Donne que dibujan la coordinación del pasado con el presente atraen a Borges. El cita los versos de "Hymn to God, My God, in My Sickness", donde Donne reza:

*We think that Paradise and Calvary,
Christ's Cross, and Adam's tree,
stood in one place, Look Lord, and
find both Adams met in me;
As the first Adam's sweat surrounds
my face,
May the last Adam's blood my soul embrace.*¹⁷

Borges nota que en la poesía devota esta conjunción de fenómenos cronológicamente separados es común, proponiendo este trozo de Donne como el "ejemplo más intenso" de la técnica. A Borges le gusta también el retrato de la trinidad como Donne lo imagina en un enlace de víboras, y además el lamento por Donne sobre la brevedad de la vida actual en contraste con la larga vida en los tiempos antiguos.¹⁸

Con algo más que una casual alusión autobiográfica, en un ensayo Borges anuncia: "El ejercicio de las letras puede promover la ambición de construir un libro absoluto, un libro de los libros que incluya a todos como un arquetipo platónico, un objeto cuya virtud no aminoren los años".¹⁹ Entre los escritores que han deseado construir tal mito, se incluye Donne, por la razón que él intentó describir el ciclo de la transmigración de un alma según la hipótesis pitagórica.²⁰

Borges encontró a Donne, como ya noté, por el comentario de De Quincey sobre *Biathanatos*. *Biathanatos* es un libro curioso y del tipo de obra que

¹⁷ "La creación y P. H. Gosse", *Otras inquisiciones*, pág. 37.

¹⁸ *Historia de la eternidad*, pág. 25; "La esfera de Pascal", *Otras inquisiciones*, pág. 16.

¹⁹ "Nota sobre Walt Whitman", *Otras inquisiciones*, pág. 97.

²⁰ *Loc. cit.*

fascinara al hacedor argentino. Este libro, no publicado durante la vida del autor pero circulado en manuscrito cerca de 1608, ha sido llamado la primera defensa del suicidio en los tiempos modernos. Con vasta documentación, citando a casi 175 autoridades, Donne en más de doscientas páginas procura insistir en que ninguna ley, ni la de Dios, de la naturaleza o de la razón, se viola si la persona, bajo ciertas condiciones, se suicidara. Esta apología del suicidio queda como la llave de la interpretación para el escritor moderno sobre el escritor inglés del siglo XVII. Una de las ficciones mejor conocidas, "Tres versiones de Judas", por ejemplo, según un crítico, toma su punto de partida de *Biathanatos*.²¹ El ensayo por Borges sobre *Biathanatos*, incluido en *Otras inquisiciones*, no solamente contiene su análisis pero también ilustra el método de Borges para describir la experiencia. Este ensayo, titulado "El 'Biathanatos'", merece atención.

Como la mayoría de las obras de Borges, el ensayo es breve, con unas 1200 palabras. Empieza con un reconocimiento de que por medio de De Quincey Borges descubrió *Biathanatos*, y el argentino confiesa que con De Quincey "es tan vasta mi deuda que especificar una parte parece repudiar o callar las otras".²² Luego da una síntesis del contenido de *Biathanatos* y se refiere específicamente al catálogo de suicidios nombrados por Donne. Aquí Borges propone que existe "un argumento implícito o esotérico bajo el argumento notorio".²³ El duda el valor para el propósito anunciado de Donne en citar los nombres de tantas personas que por razones válidas se suicidaran. Además, rechaza la teoría de que Donne proyectó su propio suicidio como prueba de la verdad de su defensa. Postula que Donne diseñó un "argumento oculto" y lo introdujo a la secuencia de la lógica. Borges se deleita en el arte de construir "la hipótesis de un libro que para decir A dice B, a la manera de un criptograma".²⁴ Esta oblicuidad se halla en *Biathanatos*, según Borges.

Para sostener esta opinión Borges comenta los detalles prolongados que Donne incluye en vindicar a Sansón en su hecho de matarse a sí mismo con los pilares del templo filistino. La interpretación tradicional de Sansón como "emblema" de Cristo impulsa a Borges a ofrecer la sugestión que Donne en realidad decía "A" (Cristo se suicidó) por insistir en "B" (la muerte de Sansón no se puede condenar como pecado):

*No le importaba el caso de Sansón —¿y por qué había de importarle?—
o solamente le importaba, diremos, como "emblema de Cristo". En el*

²¹ Rodríguez Monegal, *op. cit.*, pág. 345.

²² "El 'Biathanatos'", pág. 129.

²³ Pág. 130.

²⁴ *Loc. cit.*

Antiguo Testamento no hay héroe que no haya sido promovido a esa autoridad: para San Pablo, Adán es figura del que había de venir; para San Agustín, Abel representa la muerte del Salvador, y su hermano Seth, la resurrección; para Quevedo "prodigioso diseño fue Job de Cristo". Donne incurrió en esa analogía trivial para que su lector comprendiera: Lo anterior, dicho de Sansón, bien puede ser falso; no lo es, dicho de Cristo.²⁵

Entonces, según Borges, "El declarado fin del *Biathanatos* es paliar el suicidio; el fundamental, indicar que Cristo se suicidó".²⁶ Elabora en el pensamiento de Donne: "Quizá el hierro fue creado para los clavos y las espinas para la corona de escarnio y la sangre y el agua para la herida. Esa idea barroca se entrevé detrás del *Biathanatos*. La de un dios que fabrica el universo para fabricar su patíbulo".²⁷

Borges rompe su pensamiento y añade un párrafo final:

Al releer esta nota, pienso en aquel trágico Philipp Batz, que se llama en la historia de la filosofía Philipp Mainlander. Fue, como yo, lector apasionado de Schopenhauer. Bajo su influjo (y quizá bajo el de los gnósticos) imaginó que somos fragmentos de un Dios, que en el principio de los tiempos se destruyó, ávido de no ser. La historia universal es la oscura agonía de esos fragmentos, Mainlander nació en 1841; en 1876 publicó su libro, Filosofía de la redención. Este mismo año se dio muerte.²⁸

Algunas conclusiones proceden de este trabajo. Lo más obvio es que Borges tiene un conocimiento mucho más que superficial con la lengua inglesa, la literatura, la filosofía y la teología. El libro de Donne no es muy leído y es bastante difícil de comprenderse. Borges no depende de los comentarios de De Quincey, sino analiza la obra original con una interpretación independiente. La mención de Quevedo, si la pudiéramos reforzar con las muchas instancias donde Borges se refiere a este autor español del siglo XX.²⁹ La citación de autores esotéricos y de detalles eruditos contribuye al efecto *pasticcio* del ensayo.

El párrafo final demuestra el modo de pensar y la manera de expresar

²⁵ Págs. 131-132.

²⁶ Pág. 132.

²⁷ Pág. 133.

²⁸ *Loc. cit.*

²⁹ Irby, *op. cit.*, pág. 96.

que se identifican con Borges. Se observa la referencia a un filósofo alemán oscuro, Philipp Mainlander, la mezcla del siglo XVII (Donne) con el siglo XIX (Mainlander y Schopenhauer), y además una mención del gnosticismo, con el siglo XX (Borges mismo, vinculado con Mainlander por su interés mutuo en Schopenhauer). La conjunción del juego de Donne en substituir (según la interpretación de Borges) una herejía mayor por una menor con la vida de un teólogo casi desconocido, que propuso su herejía sobre la muerte de Dios y que se suicidó en el mismo año que publicó un libro sobre la filosofía de la redención —esta pirámide de coincidencias encanta a Borges. El lector sospecha que si Borges no hubiera encontrado este detalle de Mainlander, él lo habría inventado. (El teólogo recibe nada más dieciocho líneas en la decimaquinta edición de *Der Grosse Brockhaus* y no entra en la siguiente edición).

El descuido intencional de la secuencia cronológica, la substitución del efecto por la causa, la violación de la tradicional división de existencia y no existencia, la introducción de Borges mismo en el contexto del ensayo en una confesión personal: todos son factores que forman la "noche cíclica". La contemporaneidad de todos los acontecimientos es posiblemente el aspecto más prominente del estilo de Borges, como se indica por este ensayo. Lo que el crítico francés Gerard Genette ha denominado "el sentido 'ecuménico' que hace una vasta creación de la literatura universal"³⁰ caracteriza este ensayo —y muchas de sus otras obras.

Es sumamente interesante, en conclusión, notar que Borges, casi solo entre los autores de habla española, descubrió a Donne. Las razones por este encuentro y la manera de interpretar a Donne por Borges tal vez nos den una llave para comprender a los dos escritores. Borges y Donne —apartados por siglos y tierras— se vinculan por el hecho de la creación literaria.

³⁰ "La littérature selon Borges", *L'Herne*, IV (1964), 324.